



libros del  
*Zorzal*

**HUGO MARIETAN**

# El jefe psicópata

Radiografía de un depredador





libros del  
*Zorzal*

**HUGO MARIETAN**

# El jefe psicópata

Radiografía de un depredador





**Hugo Marietan**

El jefe psicópata  
Radiografía de un depredador



libros del  
Zorzal

Marietán, Hugo Rubén

El líder psicópata : radiografía de un depredador . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Libros del Zorzal, 2012.

E-Book.

ISBN 978-987-599-275-7

1. Psiquiatría. I. Título

CDD 616.89

© Libros del Zorzal, 2010

Buenos Aires, Argentina

*Printed in Argentina*

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de  
este libro, escribanos a: <info@delzorzal.com.ar>

También puede visitar nuestra página *web*: <www.delzorzal.com.>



# Índice

[INTRODUCCIÓN | 7](#)

[CAPÍTULO 1 | 11](#)

[La psicopatía | 11](#)

[CAPÍTULO 2 | 24](#)

[El poder y sus avatares | 24](#)

[CAPÍTULO 3 | 46](#)

[Los jefes | 46](#)

[CAPÍTULO 4 | 66](#)

[Los mandados | 66](#)

[CAPÍTULO 5 | 87](#)

[El jefe psicópata | 87](#)

[CAPÍTULO 6 | 109](#)

[El líder natural y su conexión con el grupo | 109](#)

[CAPÍTULO 7 | 118](#)

[Los extravagantes | 118](#)

[CAPÍTULO 8 | 131](#)

[Características de los líderes extravagantes | 131](#)

[CAPÍTULO 9 | 148](#)

[A modo de conclusión | 148](#)

[APÉNDICE | 156](#)

[Descriptor de rasgos psicopáticos | 156](#)

[BIBLIOGRAFÍA | 167](#)

“Ese Heracles viejo arrastra una enorme masa de hombres, atados todos de las orejas. Sus lazos son finas cadenas de oro y ámbar, artísticas, semejantes a los más bellos collares. Y, pese a ir conducidos por elementos tan débiles, no intentan la huida –que lograrían fácilmente–, ni siquiera resisten o hacen fuerza con los pies, sino que prosiguen serenos y contentos, vitoreando a su guía. Pero lo que me resultó más extraño de todo no vacilaré en relatarlo: no teniendo el pintor punto al que ligar los extremos de las cadenas, pues en la diestra llevaba ya la maza y en la izquierda tenía el arco, perforó la punta de la lengua del dios y representó a todos arrastrados desde ella, ya que se vuelve sonriendo a sus prisioneros.”

Luciano de Samosata (125-181 d. C., Siria), *Obras*, I, Madrid, Gredos, 1981.

# Introducción

Hay un néctar especial que liban aquellos que gozan del poder, tan embriagante que nunca la dosis es suficiente para apaciguar su gula. El poder los enseñorea y los sume en una lejanía sobre los demás, que se acrecienta cuanto más poderoso se es. Desde la cima no se percibe como desde el llano; los amanuenses se encargan del recorrido entre los que ilusionaron de poder al poderoso y el poderoso ilusionado. A tanto llega la influencia de estos intermediarios, que son dueños de la realidad que avizora su amo. El poder, entonces, tiene una cara visible y mil ocultas. Y esto se da en todos los regímenes de gobierno, desde un reino hasta una república, a menos que... el que gobierne sea un psicópata.

El psicópata invierte la relación: él genera la realidad, y los secuaces la imponen en el llano, no hay opción a una doble vía, por las buenas o por las malas, el orden psicopático se impone. En el caso de una democracia este cambio no es brusco, el político psicópata se vale de todos sus recursos, pero principalmente de dos enérgicos colaboradores: los recursos económicos y la bandera del miedo, agitada constantemente y con los más variados contenidos, pero siempre presente. Exprime a sus contrarios más allá de los límites y es pródigo con los que sustentan la base de su poder. Debilita a sus oponentes y refuerza a sus seguidores.

El psicópata con poder está en su salsa. Su natural narcisismo le devuelve una y otra vez una imagen embellecida que justifica, en todo, su accionar; no hay resquicio, en su mente, para el error propio. Si algo sale mal, los culpables son otros, o las circunstancias. Sin error no hay arrepentimiento y sin arrepentimiento no hay corrección del rumbo, sino persistencia. Terquedad, dicen los otros; convicción, dice él. Su obrar psicopático se ajusta a sus códigos propios, distintos de los códigos comunes en muchas ocasiones; estos códigos propios le permiten construir una lógica especial que da marco a sus conductas psicopáticas y lo hace impermeable e intolerante a las críticas. El que lo critica no es un adversario, sino un enemigo.

La arrogancia, acrecentada por los aciertos y los aduladores profesionales, es un ingrediente permanente en la personalidad del jefe psicópata, fomentada, además, por un artificio psicológico que lo acompaña desde la infancia: la cosificación de los otros. Los otros no son significados como personas, como iguales, sino como objetos, cosas, a ser usadas para lograr sus objetivos.

Digamos que la materia prima que utiliza el psicópata para laborar sus propósitos son las personas. Y esta habilidad de manejar a los demás proviene de un largo aprendizaje: el estudio persistente de la persona común.

Para el niño psicópata, la conducta emocional del niño común es un misterio, en consecuencia, lo estudia. El registro emocional del psicópata es limitado y muy emparentado con lo animal. El amor, por ejemplo, es reemplazado por el entusiasmo y por lo instintivo; la ira permanece inalterable; la piedad le es desconocida. Es así que al observar el amplio registro emocional de un niño común ante la variedad de situaciones, no le queda otra alternativa que copiar, simular estados emocionales, ejercer un “como si” emocional que a lo largo de los años lo convierte en un excelso actor de las emociones, y casi indistinguible del común, y en muchas ocasiones lo supera en expresividad. Gran parte de su seducción, encanto y manipulación proviene del ejercicio de este arte. Aprendió la forma, pero carece del contenido emocional.

Esta sumatoria de desfasajes lo hace proclive a las desmesuras. Desconcierta con sus ocurrencias fuera del tono normal, y sus secuaces se ven en figurillas para emparchar las extravagancias del jefe.

El psicópata es fiel a sí mismo hasta la idolatría. La infidelidad hacia los otros es un mero efecto colateral y acorde con sus objetivos. Serle infiel a una mujer, por ejemplo, es una nimiedad, simplemente le está siendo fiel al imperativo de sus instintos, y punto. La mujer queda con una alternativa: lo acepta así o se va.

Hay un factor importante que deben saber los adversarios de un líder psicópata: no están enfrentados a un igual. Están enfrentados a un ser que hace del poder el único motivo de su vida, que su mente, su voluntad y su tiempo están orientados a ese excluyente objetivo. Que piensa como un militar, con tácticas y estrategias y avances implacables sobre los territorios. Que no le importan los efectos colaterales de su accionar con tal que se cumpla su objetivo. El psicópata no direcciona personas, maneja soldados, con el valor que pueda tener un soldado en batalla: la cosificación de los seguidores es extrema.

El líder no psicópata adversario del psicópata, en cambio, es una persona que dirige personas. Que basa su poder en el consenso, en la discusión. Que trata de ganarse voluntades y negocia parte del poder con tal de seducirlas. Es alguien que depende de otros. Además, el ejercicio del poder es una parte de su vida, no toda su vida: múltiples intereses lo distraen. Las decisiones contemplan los costos y consecuencias que ocasionarán. Como su poder

depende de los otros, la imagen y la consideración de los otros son importantes para él. Al no saber que se opone a un psicópata trata de elaborar sus estrategias basadas en un error: la empatía, “si yo estuviese en su lugar...”. El psicópata no piensa como él, no es empático. Es un depredador voraz e impiadoso.

Como se ve, la desventaja del político común frente al psicópata es clara. El psicópata lo sabe; el político común, no. Ambos comulgan la vieja asimetría, la de la gacela y el tigre.

En este libro describo las características de algunos jefes comunes, de los que siguen sus órdenes, los mandados. También hago una reseña del líder natural, del líder que se manifiesta espontáneamente solidario y altruista ante circunstancias difíciles. Sigue una descripción detallada del jefe psicópata y, más adelante, de los extravagantes, que son los jefes psicópatas que en su accionar psicopático benefician colateralmente a la sociedad y son aceptados, parcialmente, por la comunidad.

Llevo años investigando a los psicópatas cotidianos, a los que conviven con él, los complementarios; a los efectos del accionar psicopático sobre las otras personas y a los extravagantes. Mis libros anteriores sobre este tema, *El complementario y su psicópata* y *Curso sobre psicopatía. Los extravagantes*, son la base sobre la que he asentado la presente investigación.

Espero contar con un lector que se atreva a lo nuevo, que se despoje de prejuicios e ideologías, que no confunda distinguir con discriminar, y que me acompañe en este apasionante laberinto de desmesuras que conforman la mente del psicópata.